

Chico Vintage

Arlette Riquelme



CHICO VINTAGE

by Arlette Riquelme

Capítulo 1

Había llegado marzo y con ello, tener que volver a clases, a esa universidad que no tenía una vida social muy activa, pero que dentro de todo, tenía buenos amigos y alguno que otro chico con el cuál ligar de vez en cuando, que eso ya era tener bastante.

Mi reloj estaba un poco descompuesto; por ende, no sabía si andaba atrasada, lo cual me di cuenta cuando el timbre sonó casi llegando, fue así, como llegué 15 minutos tarde de la hora de entrada, mientras luchaba por entrar por el pequeño pasillo atestado de mechones, alumnos antiguos y chicos de intercambio que venían nuevamente a probar suerte a esta universidad, fue ahí que lo vi a él; dentro del mar de gente destacaba por su cabello rubio y esas puntas verdes que le daban un aspecto entre hippie y vintage, acompañado con sus audífonos gigantes que hacían, que resaltara dentro de todo el gentío de alumnos.

– ¿Quién es él? – indiqué con la cabeza mientras le preguntaba a mi mejor amiga por el Adonis que había frente a mis ojos.

– Ni idea – respondió por inercia – Quizás es algún nuevo mechón – agregó sin mayor comentario.

Fue así, que mientras hablaba con mi amiga, lo vi pasar frente a mí con esos gestos, ese aire casi despreocupado y su mirada fija en el horizonte que hicieron capturar aún más mi atención, cosa difícil en mí.

Lo seguí con la mirada, tenía que saber qué estudiaba, si era de intercambio o era nuevo, jamás lo había visto o me había percatado de que existía; simplemente apareció y supe que no tendría que dejar escapar; fue así, que lo seguí.

– Ya vuelvo – comenté, mientras huía tras él.

Después de vagar por más de 30 minutos tratando de encontrarlo; di con él y cinco chicos más que estaban parados en la entrada de las aulas de Pedagogía.

– ¡Rayos! – murmuré para mis adentros.

Sería difícil lidiar con él y además con sus amigos, odiaba hacer mucho contacto con gente que no conocía y/o me intimidaba de alguna forma, simplemente huía sin más; y eso, muchas veces me jugaba en contra, así

que, tendría que elegir.

Fue así, que al estar tan ensimismada conmigo misma no me di cuenta que aquel chico estaba frente a mí con cara de duda existencial mientras que yo, en forma poco decorosa maldecía a cuanta gente se me cruzaba por el camino.

– ¡Hola! – saludó.

No le respondí, no sabía si mi mecanismo de autodefensa me había dejado muda o yo no quería contestar y quería hacerlo creer que no lo había visto, en realidad, si lo había visto, era un chico demasiado alto (quizás 1.90 metro), rubio con sus puntas del cabello verde, unos ojos color esmeralda que atrapaban más de la cuenta y ese estilo que aún no podía definir que me encantaba; mientras que yo, solo vestía de negro, con mi pelo rojo al viento y mis ojos pardos que retrataban un tanto de culpa y curiosidad.

– Hola – volvió a decir, esta vez movía sus manos frente a mi cara.

– Hola – contesté en forma un tanto silenciosa.

– ¿Te ocurre algo? – preguntó curioso.

– No. – mentí – Solo me perdí.

Él solo sonrió y se alejó mientras yo corría a mi salón de clases, ya estaba tarde, sería obvio que me castigarían y para peor, no sabía su nombre, ni qué demonios estudiaba y menos, si era nuevo, intercambio o alguien que siempre estuvo y jamás lo vi.

Capítulo 2

Relatado por Alex

Y ahí estaba, a lo lejos la veía, ese cabello rojo furioso y esa vestimenta que tanto la destacaba dentro del gentío; suspiré deseoso de saber su nombre o por lo menos cruzar un hola con ella, la última vez (o primera, ya ni sé) se asustó y huyó sin rumbo conocido y no quería que volviera a pasar eso. Caminé decidido, nadie me detendría, la saludaría y trataría de entablar una conversación con ella.

- ¡Hey Alex! - llamaron a mi mundo - ¿Almorzarás con nosotros o te saltarás nuevamente el almuerzo para ir a practicar basquetbol?
- Almorzaré con ustedes - contesté de mala gana.

Los chicos sabían que casi no almorzaba en la universidad, odia el casino y la comida de ahí, pero ahora tenía la excusa perfecta para llevar comida y mirarla desde lejos. Ella era perfecta así, sonriendo, agitando su cabello y mirándome de reojo cada vez que podía; mientras que yo, era un idiota por sentir miedo de penetrar su mundo.

La seguí observando, fue así que me di cuenta que no era vegetariana, que amaba las patatas fritas y que solo tomaba té verde, que consultaba su teléfono móvil cada 5 minutos y escribía en una libreta; además, veía que sus aretes eran cruces y que llevaba un bolso lleno de libros de arquitectura y poesía.

- Pareces sicópata - comentó Diego.
- No lo soy - respondí enfadado.

No era sicópata, era una especie de detective privado; pero es que la chica llamaba demasiado mi atención y eso provocaba que en vez de comer la mirara de una forma única. La seguí observando hasta que terminó de almorzar, luego se quedó un rato en su teléfono móvil.

- Llevas más de 15 minutos observando a la gótica - dijo enfadado Diego
- y eso te hace ser sicópata.
- No lo soy - respondí pausado - solo me llama la atención y ya.
- Se "llaman" - hizo un gesto de entrecomillas al aire - la atención, querrás decir.

A estas alturas si Diego tenía o no la razón ya estaba demás, la vi levantarse de su asiento, luego se volvió a sentar y mi corazón se detuvo, necesitaba saber su nombre por lo menos.

- ¿Alex? - tocaron mi hombro - ¿Irás al entrenamiento?

– No – contesté – tengo pruebas en un par de semana, Sergio.

Sergio era uno de mis compañeros de basquetbol y siempre estaba preocupado que no me perdiera ninguno, aunque quizás, comenzaría a perderme un par de entrenamientos de ahora en adelante.

La chica se volvió a levantar y junto a ella, lo hice yo. Me dirigí hasta donde ella se encontraba y me paré justo detrás de ella cuando estaba dejando su bandeja del almuerzo, se giró y me vio, su cara era una especie de pánico/alegría/curiosidad.

– ¡Hola chica gótica! – la saludé con un beso en la mejilla.

Capítulo 3

Quedé paralizada, me había besado la mejilla como si fuéramos grandes amigos, como si lleváramos muchos semestres viéndonos constantemente.

- Hola – musité.
- Soy Alex – me dio su mano – encantado de conocerte pequeña chica gótica.
- Un gusto – respondí confundida.

Estaba confundida, el día anterior lo había mirado desde lejos, luego lo perseguí por media universidad y ahora estaba frente a mí con su mano sobre la mía saludándome y sonriendo.

- ¿Eres Alex? – pregunté.
- Sí, soy Alex – sonrió – estudio literatura y juego basquetbol.
- Kath, Katherina – respondí aún confundida – estudio arquitectura.

Él me miraba como si mi ropa fuera extraña, mientras que sus ropas eran demasiado vintage para mi gusto, aún así, el chico me tenía cautivada y las agallas que tuvo de saludarme, fueron aún mejores.

- Así qué te llamas Katherina – continúo.
- Si – contesté –
- Y estudias arquitectura – suspiró – leer libros y además escribes en tus ratos libres – prosiguió.
- Afirmativo a todo – respondí confundida.

Ni idea de dónde había sacado tanta información en menos de un día, pero se notaba que estaba bastante más actualizado de mi vida que yo misma.

Sin más comentarios, retiró su mano de la mía y caminó relajadamente por el pasillo hacía la torre de Literatura, mientras que yo, trataba de salir de mi estado de confusión que acaba de tener con Alex.

No logré concentrarme durante el resto del día, mi mente divagaba entre las manos y el beso que me había dado. La maqueta que tenía de proyecto estaba mal medida, había cosas que no calzaban y otras que le sobraba; estaba atraída en mi propio mundo.

El maestro me regañó varias veces por mi poca preocupación hacia lo que

sería mi nota final de fin de curso.

Cuando llegó la hora de salida; olvidé que tenía que ir a casa de Emilia, olvidé que tenía que hacer 3 llamadas de teléfono y olvidé que al otro día tenía presentación de ballet; todo, porque Alex había besado sutil y descaradamente mi mejilla, y eso, me tenía en otro mundo.

– Hasta mañana chica gótica – escuché detrás de mí.

Capítulo 4

Al salir de la universidad y sentir como Alex se despedía de mí; divisé a lo lejos a James, mi ex novio.

- ¡Hey Kath! - gritó desde lejos.
- Hola - saludé al acercarme - ¿qué te trae por estos lados?
- ¡Sorpresa! - respondió eufórico - Vine a pasar unos días aquí y quise pasar a saludar a mi vieja amiga.

Me sorprendí al verlo nuevamente, habíamos terminado por cosas de pequeñas pero seguíamos en contacto de vez en cuando, aunque llevábamos mucho tiempo sin vernos.

- ¿Vamos algún lado? - preguntó.
- Vamos a mi casa y luego salimos a algún sitio a comer algo - dije - ¿Te parece?
- Me parece bien - asintió mientras subíamos a su auto.

La vi desde lejos hablando con alguien, parecía que se conocían desde hace tiempo, no sé, era extraño ver a Kath con otro chico, ya que, siempre pasaba sola o con su amiga que no se separaba de ella. Seguí mi camino hasta el auto de Diego para irnos a estudiar Literatura inglesa.

- ¿Novio nuevo? - comentó Diego.
- Ni idea - respondí de forma indiferente.
- Parece que son novios o lo fueron - volvió al ataque.
- Si lo fueran se habrían besado - contesté cortante.

Diego simplemente dejó de molestar y puse el auto en marcha, ya solo ponerme a pensar quién era aquel chico, hacía que mi humor cambiara de forma drástica.

- ¿Te parece que vayamos primero a comer algo? - preguntó Diego -
- Me parece perfecto - contesté -

Capítulo 5

Recorrimos un largo camino hacía mi casa que quedaba a más de una hora del campus en auto. Mientras íbamos en el auto, James me ponía al corriente de su vida Londres; nueva novia, nuevos amigos, nuevos proyectos, todo nuevo; era como vivir un sueño mientras él con tanto entusiasmo contaba todas las vivencias que había tenido.

Sin darme cuenta, estacionó el auto frente al jardín de mi casa; mientras me bajaba le pedía que esperara unos minutos mientras me iba a cambiar, tomar un bolso más cómodo e ir a la cafetería a comer algo.

– Tranquila, no me escaparé de aquí – sonrió cuando cerré la puerta.

Era un poco extraño ser amigos, pero habíamos terminado en buenos términos, que eso nos ayudó a ver nuestra relación en una forma madura.

Mientras me cambiaba, pensaba en Alex, la forma en que se acercó, lo bien que olía, su estilo sacado de una revista de los 80, esa alegría que irradiaba al sonreír.

Al volver al auto, le indiqué a James como llegar a la nueva cafetería que quedaba a 5 minutos del centro de la ciudad. Era preciosa, con un ambiente muy universitario, que invitaba a pasar horas estudiando o leyendo; el tiempo se congelaba ahí dentro.

Nos esperaba Emilia en una de las mesas, al vernos entrar nos hizo una seña para que nos aproximáramos.

– ¿Qué tal?

– Todo bien – respondió James al sentarse – Tú, ¿algo nuevo que contar?

– Siempre mi querido James – rió.

– ¿Podemos pedir comida?, muero de hambre – interrumpí –

Todos reímos ante mi confesión, hicimos una señal para que nos tomaran la orden, mientras esperábamos, James puso al día a Emi de todo Londres y nos terminó contando otras cosas vergonzosas de las cuales terminamos mofándonos de él.

Fue cuando llegó nuestra orden que por el rabillo de mi ojo vi ingresar a

Alex junto a otro chico, mi corazón se aceleró y me sentí colapsar.

La vi con su amiga y con aquel tipo que supongo era su novio o alguien muy cercano. Insistí a Diego sentarnos muy cerca de ellos, quería ver como se comportaba, de forma un tanto infantil, me senté frente a ella y le sonreí.

Estaba frente a mí, con esa sonrisa que podía descongelar cualquier lugar, traté de no prestarle atención, así que, seguí con lo mío y me evoqué a mis amigos.

– ¿Pasa algo? – preguntó Emi al verme un poco sonrojada y con la vista fija en la mesa.

– Nada, aún – contesté.

Giré un poco mi cabeza, él seguí sonriendo y yo, cada vez más, sentía que me hundía en mi asiento de pura vergüenza.